

Maestro Atsushi Ogasawara y la alumna Viviana Van Vleit en la práctica de laminado.

Imagen: Archivo del TDG, ©CNCPC-IAH, 2013.



La conservación de obra con soporte de papel ha tenido un notable avance en Occidente, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, con la progresiva asimilación de técnicas japonesas en museos e instancias dedicadas a la conservación del patrimonio cultural, especialmente de Europa y Estados Unidos. En el caso de México, una de las instituciones en que ha ocurrido esto es el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), a través de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) y específicamente por medio del Taller de Documentos Gráficos (TDG).

El presente número de la revista *CR. Conservación y Restauración* se enfoca a la confluencia de saberes, especialistas, sucesos, instituciones e intercambio de tradiciones y prácticas de Oriente y Occidente, en torno a un propósito común: la realización en el año 2012 del Curso internacional de conservación de papel en América Latina. Un encuentro con Oriente, mismo que se convirtió en el primer curso especializado en la región, impartido en español, dedicado a compartir los conceptos básicos de las técnicas japonesas para la conservación de obra sobre papel y favorecer su adaptación en el contexto iberoamericano.¹

Lo que, en 1997, para Marie Vander Meeren (México) era sólo una idea de diseminar lo que aprendió ese año en su primer curso en Japón, en 2011 tomó forma de un seminario al que convocó a colegas con experiencias afines. Es a partir de ahí que junto con Florencia Gear (Argentina), Luis Crespo (España) y el doctor Masato Kato (Japón) se dedicaron a estructurar y planificar el citado curso a efectuarse un año después.

A nivel institucional, ello fue posible gracias a la cooperación entre conservadores, particularmente a través de tres instancias: la CNCPC-INAH y su TDG, el Tokyo National Research Institute for Cultural Properties (TNRICP) e ICCROM. De manera que aún con las dificultades financieras y los desafíos globales de años recientes, ha sido posible mantener la compleja gestión, organización y logística para su realización.

A 10 años de aquel 2012 es muy significativo el alcance y continuidad que el curso ha tenido: siete emisiones presenciales y un seminario a distancia, con la participación de más de 70 alumnos procedentes de 17 países. Su alcance ha sido exponencial, ya que cada participante representa la posibilidad de que el conocimiento se conserve y difunda en sus propias instituciones y sus respectivos países.

Bajo la consideración de que Iberoamérica tiene un extenso patrimonio documental con problemáticas de conservación diversas y quizá desafiantes, es notable lo que el curso ha representado para los participantes: las largas

¹ Llamado en adelante de esta manera, para integrar a los países de América Latina, España y Portugal.



jornadas de aprendizaje y práctica con los maestros japoneses e iberoamericanos² facilitó la comprensión de las técnicas y los rasgos invisibles de la práctica japonesa, que se apreciaba silenciosa, precisa, rítmica, ordenada, al punto que para muchos de ellos, esto fue un antes y después en su forma de trabajo, según lo expresaron. Para los organizadores y a la vez, docentes del curso, cada emisión ha sido una oportunidad de evaluar y mejorar los contenidos, actualizar temas y reforzar la práctica.

Asimismo, en el marco de la realidad económica y social de esta región, los participantes de las distintas emisiones y países han estrechado lazos que fortalecen su propio aprendizaje y han generado un espacio común para intercambiar puntos de vista y continuar con la investigación de temas afines.

En la presente edición de *CR. Conservación y Restauración* dedicada al curso citado se incluye la participación de 32 autores de los siguientes países: Argentina, Brasil, Ecuador, Colombia, España, Paraguay, Chile y México. A lo largo de 16 artículos refieren diversidad de contextos, aprendizajes y experiencias que se han sumado durante 10 años.

Jeniffer Ponce (México) ofrece una breve referencia de las tradiciones japonesas de conservación y los principales sucesos que posibilitan comprender cómo fue su asimilación en Occidente, lo cual se entrelaza con las experiencias y reflexiones que dieron origen al curso, por parte de Marie Vander Meeren (México).

En cuanto a la aplicación de las técnicas japonesas y su adaptación a los contextos regionales, se presentan varios casos de estudio: Martha Luz Cárdenas (Colombia) describe la restauración de un plano de gran formato en el que aplicó el secado por tensión y un laminado con almidón de trigo. Teresa Espejo y Ana López (España) explican su experiencia con sistemas de capilaridad para la limpieza y desacidificación de dos colecciones: una de mapas y otra de dibujos. Angélica Ángeles (México) refiere la aplicación de papeles pre-engomados y considera las ventajas de ese proceso no acuoso en el marco de las estrategias de estabilización para el gran volumen documental de la Hemeroteca Nacional.

Acerca de la preparación y aplicación de los adhesivos, María Garavito (Colombia), Laura Milán (México), Claudia Pradenas (Chile) y Cynthia Solís (Paraguay) describen la importancia del conocimiento adquirido en el curso; centran su artículo en cuatro adhesivos: metilcelulosa, Klucel® G, gelatina tipo B, almidón de trigo y el caso del papel pre-engomado. Además de referir aspectos técnicos de su preparación y uso, mencionan las ventajas y desventajas de cada uno, bajo la comprensión de que no se trata de considerar a un adhesivo mejor que otro, sino de tener claridad en cuanto al estado de la obra y el problema a resolver.

Al contemplar la situación económica que prevalece en América Latina y la dificultad de adquirir las herramientas japonesas en países de la región, Martha Luz Cárdenas (Colombia), Helena Malatesta (Paraguay) y Marianela Menchi (Argentina) refieren cómo ha sido la búsqueda de alternativas regionales y su adaptación en sus respectivos países, a lo que suman actividades que han derivado de ello, por ejemplo, la capacitación de sus colegas y la adaptación de sus laboratorios.

² Conservadores de México, Argentina y España.



La diseminación de los saberes del curso ha tenido continuidad sobre todo a través de los participantes que realizan actividades de docencia o capacitación laboral, ya que la asimilación de las técnicas japonesas contribuye a que su forma de enseñanza sea más amplia, reflexiva y, quizá novedosa, junto con una renovada organización y atención en los tratamientos en beneficio de las generaciones de estudiantes. En ese sentido, Victoria Casado, Laura Milán y Pilar Tapia (México) explican cómo han implementado la mayoría de los temas del curso con sus alumnos en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM) del INAH. Mientras que Silvana de Fátima (Brasil) describe la limpieza por capilaridad en un fotograbado, como parte del aprendizaje de sus alumnos en la Universidade Federal de Pelotas, a fin de que tuvieran una experiencia significativa al ejecutar el proceso.

Por su parte, Sonia Merizalde (Ecuador), Ana Laura Masiello (Argentina), María Toninetti (Argentina), Dara Valencia (México), Adriana Gómez (México), Ina Hergert (Brasil) y Richard Francisco Solís (Chile) describen sus experiencias de difusión y capacitación en el entorno laboral y académico ya que ello les ha dado la pauta para sensibilizar a sus autoridades y colegas, integrar conceptos, criterios y procesos, además de favorecer el orden y limpieza en el espacio de trabajo. También explican la importancia de continuar con la generación de conocimiento sobre temas afines, a través de diversas actividades como son publicaciones, tutorías de tesis o bien, al insertar contenidos en programas académicos de conservación.

En cuanto a otros temas más reflexivos que se derivan del curso, Luis Crespo (España) refiere cómo es que los recursos didácticos están diseñados para alternar conocimiento, prácticas y, a la vez, transmitir esa noción sutil e invisible, propia de la dinámica de enseñanza, a fin de que los participantes tengan la experiencia de disponerse a trabajar de una manera más presente, reflexiva, ordenada y, por tanto, con mejores resultados en su ejecución. También destaca la importancia de compartir generosamente ese conocimiento, lo que representa la mejor expresión de los lazos de apoyo y amistad entre los asistentes.

En ese mismo sentido de entrelazar lo intangible o sutil con lo tangible o práctico del aprendizaje de las técnicas japonesas, Tania Estrada (México) comparte sus reflexiones acerca de la estancia profesional que realizó en el TNRICP en el 2014. La oportunidad de convivir y aprender con los maestros japoneses en su propio entorno de trabajo le dio acceso a una asimilación muy significativa en la práctica cotidiana, a través de la cual, los japoneses transmiten sus enseñanzas de maestro a aprendiz.

Si bien hay una relevancia del curso claramente expresada por los autores en esta edición, Ana Dalila Terrazas (México) presenta un singular enfoque al referir lo que sucede detrás de bambalinas, a fin de dimensionar lo que implica la conformación del curso en términos de: la gestión interinstitucional (CNCPC-INAH, TNRICP e ICCROM), la organización al interior de la CNCPC, la preparación de contenidos, prácticas y material didáctico, la dinámica con los maestros japoneses e iberoamericanos, la logística para los participantes, entre muchas otras tareas que en cada emisión se han tenido que reajustar. También incluye el listado de los representantes de las tres instituciones involucradas, así como de los conservadores japoneses e iberoamericanos que han hecho posible cada curso, lo que es una forma de expresar la relevancia de su colaboración y apoyo.

En particular, la edición 24 de la revista *CR. Conservación y Restauración* es un reconocimiento al equipo japonés encabezado por el doctor Masato Kato, al equipo iberoamericano a cargo del TDG con la colaboración de Luis Crespo y, hasta el 2018, de Florencia Gear, así como también a Marie Vander Meeren, coordinadora de todo este complejo y motivante engranaje de especialistas.



Cada uno de los artículos es una muestra del notable potencial de enseñanza y adaptación de las técnicas japonesas en el contexto occidental. Los resultados son muy alentadores: decisiones más reflexivas y coherentes, preparación de materiales con conocimiento actualizado, aplicación y mejora de las metodologías aprendidas. Asimismo, el curso también ha propiciado una noción más amplia y un renovado interés en temas indispensables para la conservación de obra sobre papel, como es el manejo de la humedad en los tratamientos aplicados a la obra, las diluciones de adhesivos y los tratamientos no acuosos, entre otros. Todo ello refuerza la pertinencia de los contenidos del curso.

En otros temas afines a la conservación de obra con soporte de papel, en la sección de Memoria, Ana Dalila Terrazas (México) presenta un recorrido por la historia del TDG, desde sus inicios en 1973 hasta la actualidad. A casi 50 años, su contenido es de particular relevancia porque ofrece una cronología y reconocimiento a las personas que, al paso de los años, en su diaria labor han sido parte del devenir del taller y —en un contexto más amplio—, de la historia de la conservación de acervos documentales en la CNCPC. Junto a las fechas, datos de archivo y anécdotas, también hay referencias técnicas y sucesos que invitan a la reflexión y a fortalecer las actividades del TDG en el marco de las líneas de trabajo sustantivas de la CNCPC. En ese sentido, hay temas del curso que pueden contribuir a la labor de colegas restauradores en el INAH y es por ello que se están adaptando algunos contenidos básicos para facilitar su difusión en otros formatos, aprovechando las plataformas y recursos digitales. Un ejemplo es la capacitación a distancia que el TDG dio en 2021 a los restauradores del INAH, acerca de materiales y técnicas para obras sobre papel que son aplicables a otro tipo de materiales, como textiles y cestería, e incluso, procesos auxiliares para pintura de caballete, escultura y mural.

El artículo de Roxana Romero, Ayerín González y Mariana Aguilar (México), refiere parte del conocimiento que se puede compartir entre los diferentes especialistas al interior de la CNCPC, en específico, sobre las ventajas de aplicar velados con una técnica utilizada para la intervención de patrimonio documental, en una escultura ligera de Santiago Apóstol que fue dañada severamente tras el sismo del 19 de septiembre de 2017.

En temas adicionales y muy oportunos para acompañar al contenido del número 24, en la sección Conservación en la vida cotidiana, Tania Estrada y Ariadna Rodríguez (México) describen los cuidados básicos para la manipulación, resguardo, almacenamiento y exhibición de los archivos fotográficos personales, lo cual contribuye a que esa información esté disponible de una forma clara, breve y accesible para los lectores.

En la sección Conoce el INAH, Mónica Pérez (México) presenta una reseña del Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, cuya diversidad de documentos (listados de obra, nóminas, informes, facturas, solicitudes de préstamo, etcétera) es representativa de la amplia actividad del recinto tanto a nivel nacional como internacional. El artículo es un reconocimiento a los pioneros en su manejo y es un referente para resignificar los propios acervos de INAH.

Cabe señalar que, el número 24 de *CR. Conservación y Restauración* se editó en español e inglés, con la finalidad de facilitar su difusión entre la comunidad internacional de conservadores, como una muestra de la colaboración interinstitucional que, en este caso, ha sido de gran relevancia para Iberoamérica. También contribuye a dar a conocer la participación de los colegas del TNRICP



que han estado durante una década en las distintas emisiones del curso. Más allá de la comunidad hispanoparlante, los artículos serán un punto de interés y encuentro entre especialistas de otras latitudes que podrán acceder al contenido en inglés. Esto ha sido posible gracias al esfuerzo, dedicación y cuidadosa labor de los colegas y traductores que participaron en esta edición bilingüe.

En un contexto regional, particularmente latinoamericano, con grandes retos en la conservación de las obras con soporte de papel, es indispensable favorecer la actualización y mejora continua de los colegas dedicados a esta categoría patrimonial. Por ello, el número 24 de *CR. Conservación y Restauración* también es una invitación a que, en las formas que sea posible, perdure la posibilidad de sumar esfuerzos para diseminar el aprendizaje, intercambiar experiencias y fortalecer los saberes en torno a los temas citados. Por lo pronto sólo queda apreciar el recorrido que inició hace una década con la satisfacción y serenidad de que el propósito inicial se ha cumplido.

Laura Olivia Ibarra Carmona
Julio de 2022

